



“Capitalismo y pandemia”

Ediciones Filosofía Libre

Fecha: Abril 2020

126 páginas

Autor: Sergio Bronstein

Introducción

“*Capitalismo y pandemia*”, publicado por Ediciones Filosofía Libre, reúne dieciséis ensayos, publicados entre el 21 de marzo y el 16 de abril de 2020, por pensadores que no formaron parte de los ya publicados en “Sopa de Wuhan”, libro que supo dar inicio a un debate enriquecedor que recién comienza. En estos días se ha acuñado el término “infodemia” con la intención de dar cuenta de la avalancha de información y desinformación que circula por los medios masivos y las redes sociales. De lo que más se habla es de muertos, contagios, tratamientos y también de una inminente crisis económica, lo que genera angustia, ansiedad e incertidumbre. Por eso, en el marco del temor que se apoderó de todos, es bueno darse la oportunidad para reflexionar y tratar de

entender qué es lo que está pasando.

“*Capitalismo y pandemia*” es una compilación de textos de diversos autores que reflexionan sobre temas que giran alrededor de la pandemia, no hay un tema único ni una conclusión única. El editor o compilador tomó los textos (la mayoría muy breves y que no llegan a ser ensayos, sino que se parecen más a artículos de opinión), con la intención de salir de la tormenta de cifras, datos y rumores para lograr generar una reflexión de los tiempos que vivimos y hacia donde van las cosas. Recopila textos de Jëen pä’am; Yásnaya Elena Aguilar; Jorge Riechmann; Emanuele Coccia; Franco “Bifo” Berardi; Rodrigo Karmy Bolton y Arundhati Roy, así como dos ensayos anónimos capturados en internet por los editores.

Aportes de los Autores

La ida y vuelta de reflexiones y puntos de vista lo inició el filósofo checo Slavoj Žižek, al poco tiempo de comenzar la pandemia del coronavirus. Ni más ni menos dijo que la salida de la crisis por el Covid-19 sería hacia la “barbarie o alguna forma de comunismo reinventado”. Con ese comentario estaba arrojando una piedra al agua cuyas ondas se propagan hasta ahora.

Y en un libro que trata de recoger un debate entre los innumerables textos que circulan digitalmente, el primer capítulo no podía ser otra cosa que un anónimo, su título *Monólogo del virus* fue publicado el 21 de abril de este año. Trata de un virus que dialoga con nosotros, los humanos. Reclama su derecho a seguir viviendo porque fue el origen

de la vida y nos cuestiona que el actual modo de vivir está poniendo en riesgo la vida en el planeta. “... He venido a detener la máquina cuyo freno de emergencia sois incapaces de encontrar. He venido a suspender el dispositivo que os mantiene como rehenes. He venido a manifestar la aberración de la “normalidad...””.

La mexicana Yásnaya Elena Aguilar, autora de *Jëën pã’äm o la enfermedad del fuego*, advierte que con el covid-19 no deberían volver a suceder las catástrofes sufridas por los pueblos originarios. Oriunda de Oxaca, relata los sufrimientos en su tierra natal desde la conquista hasta nuestros días y, como un consejo emanado de la sabiduría ancestral, narra y propone que “... la población mixe que salió de la catástrofe demográfica del siglo XVI se organizó en estructuras comunales para resistir el establecimiento paulatino del régimen colonial y luego el establecimiento del Estado, comunalmente hicieron la vida que hizo posible que a pesar de las cruentas epidemias, del despojo y la violencia, aquí continuemos. El cuidado comunal salvó la vida de Luisa que hace posible que ahora yo pueda repetir los últimos consejos de mi tatarabuelo ante la epidemia que le tocó vivir: el bien individual es el bien colectivo”.

La crisis del coronavirus y nuestros tres niveles de negacionismo, del español Jorge Reichmann, es el tercer capítulo. Comienza con una afirmación que a la vez es denuncia y toma de posición, “La naturaleza nos está enviando un mensaje con la pandemia de coronavirus (que no deberíamos ver sino como uno de los elementos de la

crisis ecosocial sistémica en curso) ... Hemos estado viviendo en una burbuja, una burbuja de confort falso y denegación”. Plantea que la humanidad niega los problemas del cambio climático, no es consciente de que somos corporales, vulnerables y finitos y, por último, que todavía las grandes mayorías siguen creyendo posible hallar soluciones sin cuestionar el capitalismo.

El virus es una fuerza anárquica de metamorfosis, de Emanuele Coccia, afirma, que “el virus es la forma en que el futuro existe en el presente ... de hecho, es una fuerza pura de metamorfosis que circula de vida en vida sin limitarse a las fronteras de un cuerpo... el futuro es como la enfermedad de la identidad, el cáncer del presente: obliga a todos los seres vivos a metamorfoarse. Debe enfermarse, contaminarse y posiblemente morir, para que la vida siga su curso y dé a luz al futuro...”. Reflexiona sobre cómo algo tan dimituto como un virus tiene un enorme poder transformador, capaz de impactar en todos los órdenes de la vida y la sociedad.

Otro anónimo ocupa el sexto capítulo. *La economía o la vida* da cuenta de un debate instalado por los gobiernos de todo el mundo sobre qué priorizar, la vida o la economía; por ello el texto comienza denunciando. “A veces incluso los corazones de los gobernantes se encuentran visiblemente encogidos, y es entonces cuando detallan cómo están sufriendo la economía. A los ancianos se les está dejando ahogarse en casa para que no entren en las estadísticas del ministerio u obstaculicen en los hospitales, sin duda. Pero dejar que una gran compañía muera les provoca un

nudo en la garganta”. El autor describe cómo pasamos de un estado surgido para vivir en comunidad, a uno que privilegia a unos pocos. Finalmente, plantea la necesidad de un cambio radical y propone sobre que ética deberíamos volver a edificarlo.

Más allá del colapso: tres meditaciones sobre las condiciones resultantes posibles. Casi desde el inicio del sexto capítulo, Franco “Bifo” Berardi, su autor, instala una primera mirada: Los bichos, y dice “El año 2020 debería ser visto como el año en que la historia humana se disolvió, no porque los seres humanos desaparezcan del planeta Tierra, sino porque el planeta Tierra, cansado de su arrogancia, lanzó una microcampaña para destruir su Will zur Macht –voluntad de hacer-. La Tierra se está rebelando contra el mundo, y los agentes del planeta Tierra son inundaciones, incendios y, sobre todo, bichos”. La segunda meditación es sobre *El uso, lo útil*, “... después de más de 40 años de neoliberalismo, la pandemia hizo que todo se detuviera de repente...”. Plantea que el dinero no puede comprar una vacuna que no existe. “Solo el conocimiento, solo el trabajo inteligente puede comprar lo que no existe ... Así el dinero es impotente ahora. Solo la solidaridad social y la inteligencia científica están vivas, y pueden volverse políticamente poderosas... Nos enfrentamos a dos alternativas políticas: un sistema tecno-totalitario que relanzará la economía capitalista mediante la violencia, o la liberación de la actividad humana de la abstracción capitalista y la creación de una sociedad molecular basada en el uso”. Su tercera meditación es sobre el retorno de la mortalidad como la

característica definitoria de la vida humana... La muerte está de vuelta en el centro del paisaje: la mortalidad negada desde hace mucho tiempo, la misma que hace que los humanos estén vivos; a esta reflexión la tituló *El placer*.

En *La mutación china (o sobre la “desweberianización” del capitalismo)*, Rodrigo Karmy Bolton describe el colapso de Estados Unidos como pivote del juego internacional. En esta particular coyuntura signada por la pandemia, plantea que, mientras el país norteamericano hacía suya la mirada malthusiana de “hacer vivir a los suyos y dejar morir a los demás”, el gigante asiático (junto a rusos y cubanos) se mostraba y era percibido como el único capaz de dar humanidad y, desde ese lugar, seguir construyendo una hegemonía que desplazará a la que desde finales de la II Guerra Mundial ostenta EEUU.

Al inicio de su texto, *La pandemia es un portal*, Arundhati Roy lanza una pregunta “¿Quién puede usar el término “se volvió viral” hoy en día sin estremecerse un poco? Le siguen muchas más, sobre mirar una manija, besar, darse placeres... “¿A quién no le emociona la ola de cantos de pájaros en las ciudades, los pavos reales que bailan en los cruces de tráfico y el silencio en los cielos?... Desde el conocimiento profundo que tiene de su país, la India, describe lo que también pasa en el mundo, la falta de planificación, el achicamiento del sistema de salud, el individualismo, las disputas comerciales como trasfondo de la pelea por el poder político; para finalmente decir que “históricamente, las pandemias han obligado a los humanos a romper con el pasado e imaginar su

mundo de nuevo. Esta no es diferente. Es un portal, una puerta de enlace entre un mundo y el siguiente. Podemos elegir atravesarla, arrastrando los cadáveres de nuestro prejuicio y odio, nuestra avaricia, nuestros bancos de datos e ideas muertas, nuestros ríos muertos y cielos humeantes detrás de nosotros. O podemos caminar a la ligera, con poco equipaje, listos para imaginar otro mundo. Y listos para luchar por él”.

Nafragio en el espectáculo de la catástrofe, de Alejandra Castillo, es una profunda reflexión sobre el tiempo, provocada por ese estar quieto en cuarentena para minimizar la posibilidad de un contagio que está afuera sin que podamos verlo, pero sí conociendo sus víctimas y también a los victimarios por acción u omisión. “El tiempo de la cuarentena es un presente absoluto, así es también el tiempo del archivo. A pesar de estar en medio de la tormenta las olas no puede en alcanzarnos, al menos en eso confiamos. Nos volvemos espectadoras del naufragio”, pero es un naufragio con espectadores, aclara la autora.

No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos, el Capítulo 10 de esta saga, recoge una entrevista a Fernando Savater, publicada el pasado 3 de abril en Ethics.es. “Me parece insoportable que los moralistas vayan repitiendo cosas como que ahora nos enteramos de lo importante que son los otros. Es como si hubiera habido que esperar 21 siglos y una plaga para darnos cuenta de que los otros son importantes”, afirma Savater al inicio, aludiendo a la tropa de predicadores del apocalipsis y del nuevo mundo pospandemia. En sus respuestas, reflexiona sobre la solidaridad,

el temor, el nacionalismo, el autoritarismo, la libertad y la dicha. Afirma que los políticos deberían preocuparse en proveer capacidad de atención y lo necesario para la salud, pero que quienes realmente van a acabar con la pandemia, son los científicos y los investigadores que desarrollen la vacuna.

Toda nuestra cultura tiene su origen en las pestes. Ya desde el título, Amelia Valcárcel dice lo que quiere dejar claro. Para la autora, “el nacimiento de la literatura se lo debemos a la Peste Negra, Sin ella, Boccaccio no habría compilado las cien novelas que forman el «Decamerón» ... Los periodos de paréntesis a veces los hemos aprovechado para grandes cosas.” Plantea que el haber tenido que detener en el tiempo la vida que se llevaba ha permitido reflexionar y, ante la pregunta de si saldremos mejor o peor, explica que depende de lo público del Estado, pero que debe ser transparente y democrático. Sobre su optimismo ante el futuro afirma: “... eso lo sabremos bien cuando todo pase y podamos medir si ha sido una calamidad o una catástrofe”.

Combatiendo al virus y al capital, de Fabio Seleme. Plantea que el modo en el que se saldrá no será producto de lo que el virus haga, como afirman algunos autores, sino de lo que haga la gente. “La realidad volverá, pero la forma en que lo haga no la decidirá el virus sino nosotros. Nada cambiará necesariamente después de esto, pero todo puede cambiar”, afirma el autor. También señala a los países centrales, al indicar que “Se rehusaron a una “parada técnica” para no frenar los flujos de mercancías y capital y aceleraron el flu-

jo viral. Finalmente, han provocado una “parada por rotura...”.

En *Cuando la naturaleza jaquea la orgullosa modernidad*, el mexicano-argentino Enrique Dussel, ve a la pandemia por el covid-19 como el final de una era de larga duración, que había comenzado con la conquista de la actual América y que llama “modernidad”, y el inicio de otra, la “transmodernidad”. “Hoy, la madre naturaleza (ahora como metáfora adecuada y cierta) se ha rebelado; ha jaqueado a su hija, la humanidad, por medio de un insignificante componente de la naturaleza... Pone en cuestión a la modernidad, y lo hace a través de un organismo (el virus) inmensamente más pequeño que una bacteria o una célula, e infinitamente más simple que el ser humano que tiene miles de millones de células con complejísticas y diferenciadas funciones. Es la naturaleza la que hoy nos interpela: ¡O me respetas o te aniquilo! Invita a entrar activamente en una nueva edad en la que “...debamos ante todo afirmar la Vida por sobre el capital, por sobre el colonialismo, por sobre el patriarcalismo y por sobre muchas otras limitaciones que destruyen las condiciones universales de la reproducción de esa vida en la Tierra.

¡Es el capitalismo, estúpido!, por Maurizio Lazzarato. Luego de un análisis de la evolución del capital y sus crisis cíclicas, en el marco de un capitalismo financiarizado y la irrupción de nuevos actores que le disputan a EEUU el liderazgo del mundo, el autor plantea que la salida de la crisis producida por la pandemia del covid-19 será con el recrudecimiento de la lucha de clases o, como dice Lazzarato, “las luchas de clase”.

Naomi Klein comienza *La crisis del coronavirus es una oportunidad para construir otro modelo económico*, con esta pregunta: “¿El mundo será mejor o peor después de la crisis del coronavirus?, ... Puede ser mejor o peor, seguramente será diferente, pero cómo será depende de nosotros. No hago pronósticos.” Plantea que el virus lo expandieron los ricos en aviones y cruceros, pero que, como siempre ha sucedido, “naturalmente, son los pobres, los migrantes, los que serán culpados y los que una vez más pagarán las consecuencias por culpa de la xenofobia y del racismo”. Entre las enseñanzas de esta experiencia señala la importancia del Estado y en particular la salud, destaca el papel de los maestros, “hemos aprendido la lección de que es posible coexistir con las especies animales con la condición de respetarlas... los humanos son el virus porque se comportan mal, no respetan el medio ambiente, ocupan todo el espacio posible con coches y medios contaminantes. Si nos damos cuenta de la importancia de todo esto, entonces debemos refundar nuestra economía colocando en el centro estos valores. Y entonces sí se podrá decir que tenemos una oportunidad.

En esta época de confinamiento obligatorio, en *La Tierra puede deshacerse de nosotros con la más pequeña de sus criaturas*, Emanuele Coccia hace una defensa de la necesidad de cuidar la comunidad, lo comunitario. “Es bastante infantil imaginar que se puede mantener a millones de vidas bajo arresto domiciliario únicamente a través de amenazas o difundiendo el miedo a la muerte. Es muy irresponsable por parte de estos mismos gobiernos el pretender obtener

la renuncia de una comunidad a sí misma haciéndola sentir culpable o infantilizándola. El coste psíquico de esta forma de proceder será enorme”. Explica que, en general, no se ha tomado debida cuenta del tamaño de las viviendas, de los trabajadores precarizados, de los conflictos por un compartir el espacio abruptamente y por mucho tiempo. También reflexiona sobre la vida como hecho terreno, todo lo que hay en este mundo es la Tierra. “La Tierra y su vida no nos necesitan a la hora de imponer órdenes, inventar formas o cambiar de dirección”, finaliza.

Conclusiones

No hay prólogo ni conclusiones. Los textos se presentan uno tras otro, sin presentación alguna, en un orden no casual, es como un itinerario de lectura que responde estrictamente a la cronología de las publicaciones, ya que sus autores retoman textos anteriores para afirmar, debatir o profundizar lo que se ha dicho; y la particularidad es que ese “antes” es muy cercano.